

TITLE

El peso de mis vecinas o las voces del trabando

ABSTRACT

'El peso de mis vecinas' empezó hace más de un año, como un estudio sobre la marginalidad y migración de mis vecinas marroquíes y sobre la posibilidad de la poesía y el cante como herramientas para describir sus vidas. El proyecto ha investigado la producción femenina de la comunidad migrante y marginalizada marroquí local y de la frontera con Melilla y sus preocupaciones en un contexto comunitario de vecindad y de cotidianidad, poniendo en práctica la habilidad colectiva de componer versos cantados que relatan de sus vidas. Ha sido un descubrimiento de un tejido de vecindad movedizo y nómada sin límites geográficos.

KEYWORDS

vecindad nómada sororidad solidaridad mujeres Marruecos

El peso de mis vecinas o las voces del trabando

christina schultz

contact@christinaschultz.com

MACBA Programa de Estudios Independientes (PEI)

Lo siguiente es un extracto de la performance: "Las voces del trabando":

Las vecinas de mi barrio (el Born) son un pequeño grupo de mujeres, que durante diez años ha participado en un curso de cocina organizado por la Fundació Comtal para mujeres de familias humildes. Para este proyecto se adaptó el taller de cocina a la propuesta de cocinar sus recetas favoritas, conversar mientras tanto y componer y cantar una canción sobre sus vidas. El ritmo de estos encuentros ha oscilado entre dedicación y voluntad total, encuentros, desencuentros, intimidad y distancia. Distancia o destancia? "Destancia es una cacofonía de distancia, en la que resuena el 'dar estancia'." (Nicolás Vatiu Koralsky, 2018: 1)

Sé que no es fácil, ponerse a cantar
con gente que no conoces,
que son de aquí y son de allá

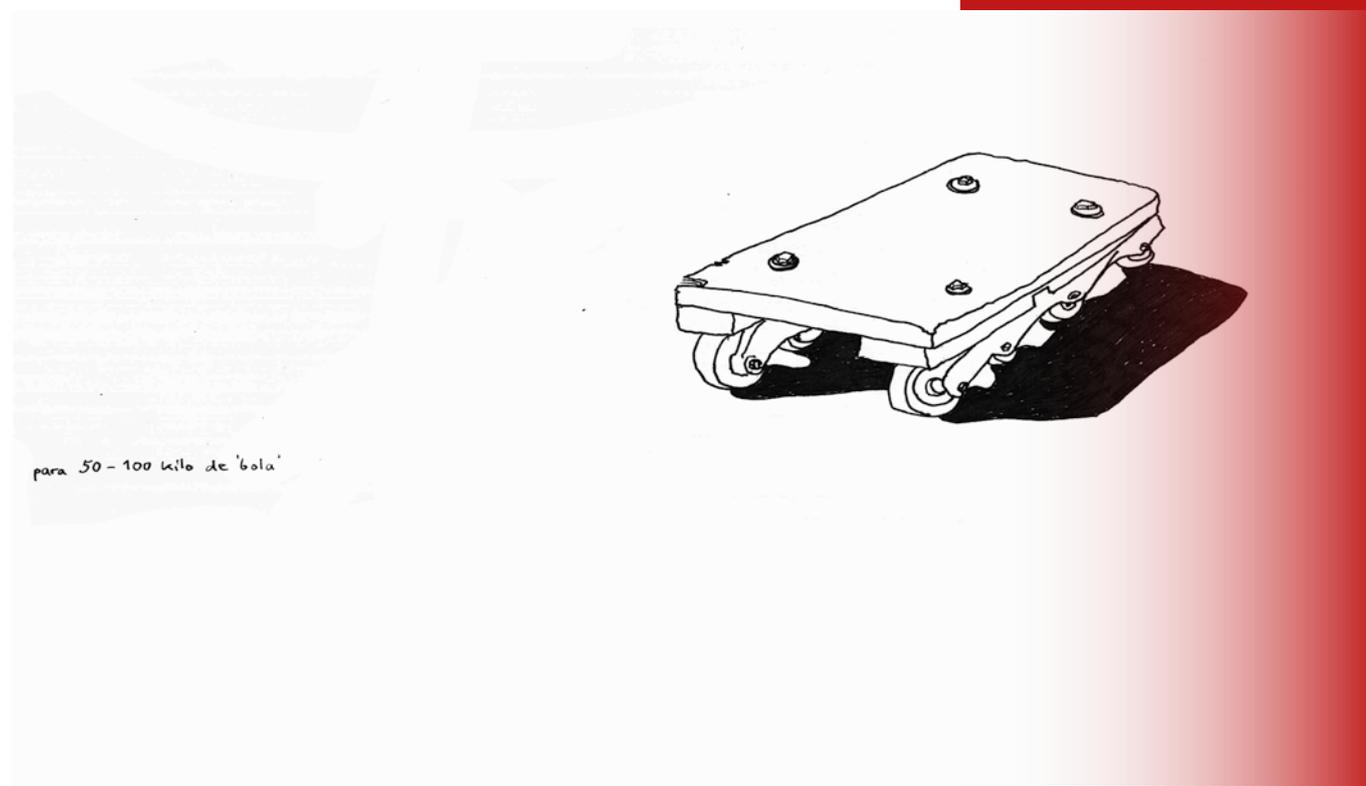
yo os abro mi corazón
y os dedico esta canción,
vuestra ausencia me ha dado esta visión.

No entiendes porque me importan
mis vecinas marroquíes

Que vengan, a cantar conmigo, en este sitio hoy por aquí

Por aquí, estoy aquí
 hoy canto solo, solo pa mi
 aun así, aun así, canto pa ti
 (Christina Schultz, 2018: 7)

La vecindad que me encontré en Nador, región vecina a Melilla, es un tejido movedizo y nómada sin límites geográficos. El idioma burocrático de Marruecos es el árabe clásico, en las calles se habla darija, el árabe marroquí, y una cuarta parte habla una de las 4 variantes beréberes. En Nador el 95% de la población es amazigh. Todos los pueblos originarios del Magreb, de Egipto, Libia, Mali, Níger, Burkina Faso y también de las islas Canarias son amazigh. Mi confianza y curiosidad por ese pueblo nómada con un idioma vernacular y oral, se sembró hace más de 14 años, cuando estuve casada con un hombre marroquí y viví más o menos dos en el seno de una familia de traficantes de alcohol en un barrio periférico de Casablanca. Durante esa vida matrimonial pasé mucho tiempo entre mujeres que han sido mis incansables maestras del darija. Y para añadir al cotilleo, me divorcié en el 2006.



He conocido las mujeres trajineras de Nador en el transporte público. Se distinguen fácilmente con su maderita de cuatro ruedas bajo el brazo y el vestuario colorido de muchas capas. También fue fácil

iniciar una conversación, intercambiar teléfonos, hacer una visita y proponerles de acompañar su día a día y componer con ellas una canción biográfica. Las cinco mujeres que aceptaron alojarme:

Nadia, Luiza, Samira, Zhor, Hafeda y sus múltiples vecinas, las cuales, a pesar de conocernos poco y de no ser una posible novia para sus hijos, me mostraron y compartieron su generoso tejido de vecindad y sororidad.

La voz de la sororidad: La sororidad se entiende como un pacto de solidaridad y de empoderamiento entre mujeres en un contexto patriarcal. La sororidad de mis vecinas me comprende ante todo como mujer, ofreciendo y pidiéndome entrega incondicional. La sororidad es la base del sustento mutuo e íntimo en la comunidad de personas marginadas a causa de su estatus familiar y a causa de la valentía de trabajar en un lugar peligroso y menospreciado. La sororidad es un tejido social cuyas diversas tramas y urdimbres sostienen las estructuras complejas de las mujeres. Estas estructuras tienen un peso extraordinario ya que tejen y sostienen las relaciones de parentesco y familiares, las conyugales, las amistades, las laborales, las de la espiritualidad y de la práctica de la solidaridad.

Entre Nadia y Zahra, Fatima y Zhor no hay pacto escrito y su acuerdo silencioso no se basa en una promesa concreta. Se basa en las sintonías y las disonancias que producen las relaciones complejas atravesadas por la generosidad y sus dificultades, derivadas de poderes distintos, de jerarquías, de competencias y de rivalidades.

Ellas trabajan en la frontera como *trabandadoras*.

A las mujeres que se dedican al tráfico *alegal* en la frontera que separa España y Marruecos no les gusta que las llamen porteadoras, les parece insultante. Ellas dicen que están trabando, una mezcla de dos palabras de origen español: trabajar y contrabando.

Estar trabando significa levantarse a las 2:00 de la madrugada para instalarse una hora después en la cola de la frontera de Melilla, esperar a que abran la puerta del barrio chino, alrededor de las 7:00, entrar en fila india, recoger la mercancía para volver a hacer la cola y, finalmente, dejarse arrastrar por una multitud hasta ser empujadas de vuelta a Marruecos.

Así se repite la vida de las *trabandadoras* de lunes a jueves, sin contar festivos. Es la rutina de las mujeres que se desplazan en un bucle eterno entre dos países.

‘Ellas nomadizan, migran y retornan día tras día. Son las nie-

tas y bisnietas de un pueblo nómada, originario del Magreb, el pueblo amazigh rifeño. Quizás es la herencia de ese temperamento nómada, casi voluble, la que hace que sobrelleven con mucha dignidad, el desprecio de sus condiciones laborales y sociales.’(Clara Garí, 2018: 5)



Las *trabandadoras* en su mayoría solteras, divorciadas o en circunstancias familiares complejas, son nuestras vecinas.

Cuando Nadia compuso sus versos estaba fregando los platos. Es así cómo la mujer amazigh elabora y transmite unas estrofas que serán recitadas en la próxima boda. Componiendo y recomponiendo, afinando las palabras de su poema mientras sigue sus quehaceres diarios. Las mujeres, que compusieron una canción sobre su vida han escogido melodías muy diversas. Melodías de bodas, de nanas i de rimas, de cantautor y también está la melodía vacía. La que no tiene letras porque es la que cambia según quien canta. Algunas cantan o canturrean con voces hermosas, otras con dificultades de mantener la sintonía. Algunas cantan a solas otras en grupo, pero siempre cuando sienten que no hay un hombre cerca que pueda juzgarlas. Ahora bien, la tradición sólo permite interpretar sus cantes en público a las mujeres jóvenes y solteras. Los cantes pueden ser escuchados por las mujeres mayores pero son dirigidos a un público estrictamente masculino. En las canciones se ritualiza la búsqueda de un marido

dentro del contexto de otro ritual vital, el casamiento. En estas fiestas las chicas, que cantan en las bodas de las demás, son presentadas como mujeres en edad para casarse para ser evaluadas por futuros suegros y maridos. Ellas están preparando su propia boda. Es en estas mismas bodas donde la mujer joven amazigh muestra sus versos. Versos que hablan de ella, de sus deseos o quizás también de un pretendiente no amado. Aquí hay lugar para la expresión en público, aunque reservado para las mujeres jóvenes con potencial de casarse.

Cuando las mujeres trajineras componían, sentían ese placer de subversión, al no cumplir ninguno de estos requisitos, dando lugar a muchas risas de complicidad.

Nadia está divorciada y en disputa con su ex-marido. Aunque éste no paga la pensión acordada, reclama ver a su hijo mayor. Ella se ha quedado con la custodia completa de los tres niños, de dos, cuatro y nueve años. En la ley tradicional islámica, una mujer no es responsable de sostener el hogar y puede exigir un pago por toda tarea que realice en el ámbito doméstico. Sus hijos son los protagonistas de su canción:

Me despierto cada mañana
y dejo mis hijos atrás.
Me voy al 'barrio chino' (de la frontera)
vaya, matanza.

Dejo mis hijos atrás,
vaya pena que me da
Me voy a trabajar,
para traerles de comer.

Allah, Allah, Allah mi señor
Allah, Allah, Allah ay mi vida
(Nadia, 2018: 28)

La voz del chismorreó. Las conversas registradas con mis vecinas trajineras no pretendían ser entrevistas. Fueron una especie de cotilleo sobre la vida. A la definición española de chismorreó se le añade que, contar chismes conlleva siempre una mala intención. El *gossip* en inglés describe así las conversaciones informales sobre otras personas, generalmente con detalles que no se confirman como ciertos. *Tratschen* en alemán es una alusión a las conversas entre mujeres y especialmente entre vecinas. Mis vecinas chismorrear, el chivato chivatea, el espía espía. El chismorreó es algo que ocurre entre mujeres. Ocurre entre mujeres porque ellas no confían en los hombres. Para poder chismorrear se necesita mucho humor, para reírse de los demás y de ti misma, y sobre todo, estar en confianza.

Mis vecinas están en confianza y no confían en nadie. El alto grado de vigilancia colectiva de la sociedad marroquí se debe a una figura omnipresente: el chivato.

Beni Ansar, en la frontera de Melilla con Marruecos es un pueblo pequeño pero tiene cien ojos. La información da dinero, la verdadera y la falsa, porque también se pagan inútiles rumores y falsas pistas. Allá te controlan y te preguntan de todo, aunque ya lo saben. Allá todo el mundo miente pero todo se sabe: lo que se sabe gratis, la información que se compra y la que se guarda, por si se puede vender.' (Clara Garí, 2018: 5)

¿Quién delató mi presencia en casa de Samira, en la que nada más entrar, se presentó un hombre pretendiendo ser oficial y pidiendo documentación a mi y a todas las de la casa? Samira le mandó a la mierda y exigió la presencia del comisario del barrio. No todas defienden así su privacidad. El chivato es la figura central en la canción de Luiza y Samira sobre su vidas fronterizas:

SAMIRA

Nosotras las mujeres
somos como el árbol de la casa
Toda la familia te quiere acompañar,
cuando partes a la casa de tu novio

LUIZA

El chivato viene de dios
se le mueve la pierna y la mano
no se puede mover ni así ni así

SAMIRA

7 pulseras todas juntas
diferentes pero todos unidos
sé que el chivato tiene otras palabras

LUIZA

mi hermano se llama igual
que el presidente (mesehout)
Cuándo seré mayor quiero ser presidenta

SAMIRA

Mamá no llores
no quiero esta vida
no quiero la vida pobre/mala

CHRISTINA

Yo no quiero ser chivata
prefiero ser una chismorreanta
una que compone y canta
una que narra y s'espanta
que se mueve y nomadiza y con sus vecinas
se desterritorializa

(Samira, Luiza, Christina, 2018: 23)

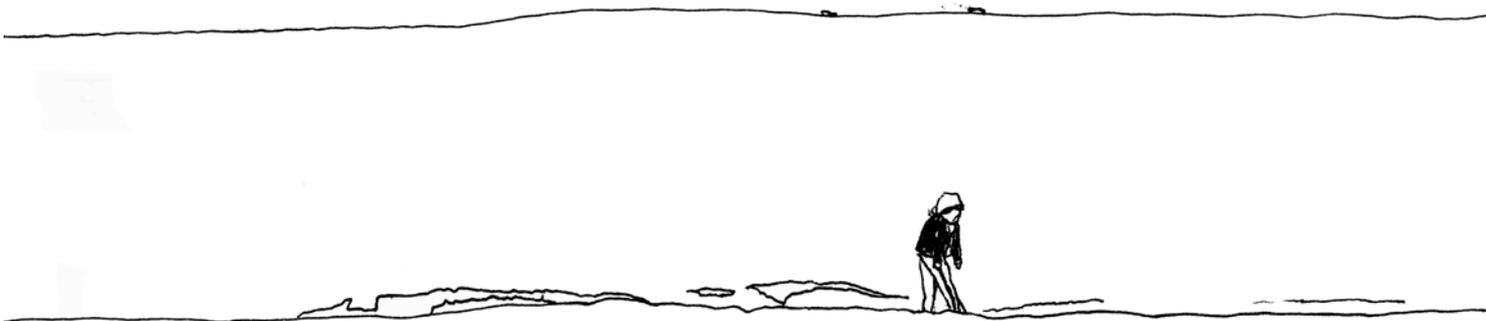
La voz nómada.

La nómada no vaga sin rumbo y espontáneamente de un lugar a otro, sino que sigue caminos planificados y reconocibles y se detiene en puntos estratégicos. ¿Dónde comienza la vida nómada? ¿En el lugar o en el camino? Un camino siempre se encuentra entre dos puntos, y este mismo 'estar entre', es el alma y el disfrute del estilo de la vida nómada.

Para que la vida se despliegue y el ciclo permanezca intacto, el territorio debe moverse y debemos des-territorializar-nos. Convertirse en Nómada. La nómada no es el emigrante, el emigrante que dejó atrás su tierra natal. Nómada es quien siempre está en movimiento para nunca irse. (Maite Larrauri, 2015: 48)

Según Maite Larrauri...

...convertirse en un nómada significa re-territorializar-se. Fuera del reino de la identidad dicotómica de uno mismo. Salir del campo ya sea de ser hombre o mujer, invitado o anfitrión, de aquí o de allá. Desdibujar estas definiciones no significa renunciar a lo 'uno' en nosotros y multiplicarse. (Maite Larrauri, 2015: 48)



He podido conocer las posibilidades y las incompatibilidades que pueden ocurrir entre nosotras las vecinas. La vecina es un concepto fluido, sin fronteras, que no acaba con la de la puerta de a lado. La vecindad la llevamos en la mochila cuando viajamos, cuando somos ese turista que cruza tanto nuestros caminos en Barcelona, y también está donde no estamos - en estos lugares 'conflictivos' de los que solo escuchamos por los medios de comunicación.

Somos todas vecinas

Hasta la actualidad este proyecto cuenta con una publicación, publicado por el ayuntamiento de Barcelona, una performance, 'Las voces del trabando', elaborada en el marco del PEI (programa de estudios independientes del MACBA) y una serie de 21 dibujos expuestas en la galería de Piramidón, centro de arte en Barcelona. La producción de un audiovisual está en curso.

Referencias

Clara Garí, 2018: 5

Nicolás Vatiu Koralsky, *Una carta de amistad, exposición del proyecto El peso de mis Vecinas*, Barcelona, Piramidón, centro de arte, 2018.

Maite Larrauri, *El deseo según Gilles Deleuze*, fronterad, ISBN:978-84-942853-5-6, 2015.

Samira, Luiza, Christina, 2018: 23

Nadia, 2018: 28

Christina Schultz, *El peso de mis vecinas*, Ajuntament de Barcelona, ISBN: 978-84-9156-116-3, 2018.

